



La epístola de Pablo a Filemón

... del amor y de la fe ... hacia el Señor Jesús

Autor, contexto histórico

El autor es Pablo (vers. 1), Timoteo es el coautor. Los destinatarios son Filemón, Apia (probablemente la esposa de Filemón), Arquipo (quien tal vez vivía en la casa de ellos) y la iglesia que se reunía en la casa de Filemón. La carta trata acerca de Onésimo, un esclavo de Filemón que había huido siendo inconverso. El Señor dirigió las cosas de manera que Onésimo encontró a Pablo en la prisión en Roma. Este encuentro lo llevó a convertirse (vers. 10), arreglando su relación con Dios. Ahora sólo faltaba que fuera restituida su relación con Filemón. Este es el objetivo de Pablo al escribir esta carta.

En la epístola a Filemón no encontramos enseñanzas doctrinales. La carta trata exclusivamente de un asunto práctico. En la vida no se trata solamente de conocer a Dios y al Señor Jesús, sino también de representar las características de Dios y del Señor Jesús en la vida cristiana práctica. Es decir, aunque esta carta no contiene enseñanzas doctrinales, notamos que sólo puede haber sido escrita por una persona que ha asimilado toda la verdad acerca de Cristo. En todo lo que escribe el autor, aplica la verdad en la vida práctica: la verdad acerca de un solo cuerpo (epístola a los Efesios), la verdad acerca del sentir de Cristo (epístola a los Filipenses) y la verdad acerca del nuevo hombre (epístolas a los Efesios y los Colosenses).

División de la epístola

1. Agradecimientos (versículos 1-7)
2. Intercesión (versículos 8-14)
3. Sustitución (versículos 15-25)

Sinopsis de los grupos de versículos

Versículos 1-7: Agradecimiento

Pablo no se presenta aquí como apóstol. La base de lo que le quiere decir a Filemón es la gracia que ambos habían recibido de parte de Dios. Es más, Pablo incluso le pide a Filemón un favor. Esta es la actitud con la que quiere expresar sus sentimientos –y los de Filemón– con respecto a una persona que ambos conocen: Onésimo. Su única intención es llevar a Filemón a perdonar a Onésimo y a volverle a recibir. Pablo comienza la carta agradeciendo a Dios por lo que había oído acerca de Filemón: su amor y su fe (o su confianza en la fe) hacia el “Señor Jesús, y para con todos los santos”. De repente, en una frase Pablo lo llama “hermano” (vers. 7). Esto cuadra en el concepto de una carta cuya intención es tocar las emociones del creyente. Pablo otra vez hace ahínco en que él y Filemón están sobre la misma base de la gracia. El tono de toda la carta es suave.

Para reflexionar: ¿Qué podrían relatar otras personas acerca de tu amor y de tu fe?

Versículos 8-14: Intercesión

No es que Pablo no hubiera podido ordenarle a Filemón que recibiera a Onésimo como hermano. Para ello incluso tenía “mucho libertad”. Sin embargo, no hizo uso de esta libertad porque tenía un objetivo más alto: la motivación del amor. Pablo toca el corazón de Filemón al presentarse como “Pablo, el anciano” y también como “prisionero de Jesucristo”. Es después de ello cuando Pablo le manifiesta su inquietud: Onésimo. Habla acerca de él como “mi hijo, a

quien engendré en mis prisiones”. Su nombre significa “útil”. Seguro que sus padres le habían dado ese nombre con la esperanza de que su vida fuera *útil*. Lamentablemente, no había cumplido las expectativas de sus padres, sino que más bien había demostrado lo contrario. Pero esto cambió con su conversión: el “inútil” se convirtió en “útil”. Onésimo significaba tanto para Pablo, que éste quería que fuera recibido como si de él mismo se tratase. Además, hubiera preferido mantenerlo a su lado. No obstante, quería renunciar a la utilidad que para él tenía Onésimo para que le fuera útil a Filemón. Esta es la actitud (el sentir) verdadero de Cristo: renunciar a algo por otros. Pablo le comunica todo esto a Filemón para que a éste le resulte más fácil perdonar a Onésimo y volverle a recibir.

Para reflexionar: ¿Cómo puedes renunciar a tu propio beneficio para servir a otros?

Versículos 15-25: Sustitución

Un argumento más para que Onésimo fuera recibido de nuevo era que él se había convertido en *hermano*. Pablo incluso lo llama un “hermano amado”. La relación entre amo y esclavo es válida durante un cierto período de tiempo limitado a la vida terrenal. Onésimo volvió a su posición de esclavo. Pero fue añadida una nueva esfera: la relación entre hermanos. La relación entre hermano y hermano permanece para siempre. Debido a esta nueva y eterna relación, la cual se basa en la gracia, Pablo le pide a Filemón que reciba a Onésimo como si se tratase de Pablo mismo. En su huida, Onésimo seguramente había robado alguna que otra cosa, o bien había hecho algo que había enojado a su amo. Pablo hace todo lo posible para apaciguar a Filemón, y la mejor manera de conseguirlo es la de asumir él mismo la culpa. Todo lo robado debía ser devuelto o reembolsado, y Pablo se hace fiador de esta deuda. En esto vemos la actitud del Señor Jesús, quien llevó sobre sí mismo y de manera perfecta las culpas ajenas (es decir, nuestras culpas).

Para reflexionar: ¿Cómo puedes apaciguar el corazón de un hermano o hermana en Cristo, si éste ha sufrido injusticias?

Versículos clave

“Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo; te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones” (versículos 8-10).

Verdades importantes

- Amor y fe hacia el Señor Jesús y para con todos los santos (vers. 5)
- Confortar los corazones (vers. 7, 20)
- En otro tiempo inútil, ahora útil (vers. 11)

Aplicación

Podemos aprender de Onésimo: por naturaleza somos también como “Onésimos” fugados, absolutamente inútiles (Ro. 3:12). Con nuestra conversión cambió todo. Por el poder del Espíritu Santo podemos ser útiles para nuestro entorno. El hecho de nuestra transformación es más fácil de ver en el área de influencia diaria, sea en nuestra casa, en el colegio o en el trabajo. Era justamente allí donde Onésimo trabajaba como esclavo que mejor podía mostrar que ahora era útil. De esta manera, el Señor nos envía a cada uno de vuelta a su entorno para que seamos sus testigos y útiles para Él (Mr. 5:19). Nosotros somos los Onésimos *de Dios*.